



# SEMANA INTERNACIONAL DE CINE DE AUTOR

BENALMADENA - COSTA DEL SOL - ESPAÑA

## "LA JETÉE"

de Chris Marker.

Estalló la guerra. Vino la destrucción de París.

Muchos murieron. Algunos se creyeron vencedores. Otros, fueron hechos prisioneros. Los supervivientes se establecieron en la red de subterráneos de Chaillot.

La superficie de París y, sin duda alguna, la de la mayor parte del mundo, era inhabitable, podrida por la radioactividad. Los vencedores montaban guardia sobre un imperio de ratas. Los prisioneros eran sometidos a experiencias que parecían preocupar mucho a quienes se entregaban a ellas. Al término de esas experiencias, unos quedaban decepcionados, otros muertos o locos. Para conducirlo a la sala de experiencias vinieron a buscar un día, entre los prisioneros, al hombre de nuestra historia.

Tenía miedo. Había oído hablar del director de esos trabajos. Pensaba encontrarse frente al Sabio loco, al Dr. Frankenstein. Vio un hombre sin pasión, que le explicaba pausadamente que la raza humana estaba ahora condenada, que el Espacio le había sido cerrado, que la única ligazón posible con los medios de supervivencia pasaba a través del Tiempo. Un agujero en el Tiempo y tal vez pudieran traerse víveres, medicamentos, fuentes de energía.

Tal era el objetivo de las experiencias: proyectar emisarios en el Tiempo, llamar al pasado y al porvenir en ayuda al presente.

Pero el espíritu humano era un obstáculo. Despertar en otro tiempo era nacer una segunda vez, adulto. El choque era demasiado fuerte. Después de haber proyectado en diversas zonas del Tiempo cuerpos sin vida o sin conciencia, los inventores se concentraban ahora sobre seres dotados de imágenes mentales muy fuertes. Si eran capaces de imaginar o de soñar otro tiempo, podrían tal vez serlo de reintegrarse a éste.

La policía espiaba hasta en los sueños. Este hombre fue escogido entre mil, por su fijación sobre una imagen del pasado.

Al principio se trata sólo de arrancarle al tiempo presente. Se vuelve a comenzar. El sujeto no muere, no delira. Sufre. Se continúa. Al décimo día de experiencias comienzan a brotar imágenes, como confesiones. Una mañana de tiempo de paz. Una alcoba de tiempo de paz, una auténtica alcoba. Auténticos niños. Auténticos gatos. Auténticas tumbas. En el día dieciseis, él está sobre el mirador del aeropuerto. Vacío. A veces, un instante de dicha,

pero diferente, un rostro de dicha, pero diferente. Ruinas. Una muchacha que podría ser la que él busca. Cruza a su encuentro. Desde un coche, la ve sonreír. Otras imágenes se presentan, se mezclan, en un museo que es tal vez el de su memoria.

En el día treinta, tiene lugar el encuentro.

Esta vez él está seguro de reconocerla. Es lo único de que está seguro en este mundo sin fecha que le inquieta, en primer lugar por su riqueza. En torno a él, materiales fabulosos: vidrio, plástico. Cuando sale de su fascinación, la mujer ha desaparecido.

Los que llevan a cabo la experiencia vuelven a ajustar el control, a lanzarle sobre la pista. El tiempo se enmadeja de nuevo, vuelve el instante. Esta vez, él está cerca de ella. Le habla. Ella le acoge sin sorpresa. Ambos están sin recuerdos, sin proyectos. Su tiempo se construye sencillamente en torno a ellos, tan sólo reparando en el placer de los momentos en que viven, en las marcas sobre los muros.

Más tarde, están en un jardín. Recuerda él que existían jardines. Ella le interroga acerca de su collar, el "collar del combatiente", que él llevaba al inicio de esta guerra que un día va a estallar. El inventa una explicación.

Caminan. Se detienen ante un corte de sequoia cubierto de fechas históricas. Ella pronuncia un nombre extranjero que él no comprende. El le señala un punto fuera del árbol. Se oye decir: "Yo vengo de allí...?"

... Y cae, sin fuerzas ya. Luego, otra ola del Tiempo le alza. Sin duda se le ha inyectado de nuevo.

Ahora, ella duerme al sol. El piensa que, en el mundo donde él acaba de hacer pie otra vez, el tiempo de ser lanzado de nuevo hacia ella, ella ha muerto. Despierta, él le habla de nuevo. De una verdad demasiado fantástica para ser admitida, él guarda lo esencial: un país lejano, una larga distancia por recorrer. Ella le escucha y no se burla.

¿Es el mismo día? El no lo sabe. Van a hacer ambos una infinidad de paseos semejantes creando entre sí una confianza muda, una confianza en estado puro. Sin recuerdos, sin proyectos. Hasta el momento en que él siente, ante ellos, una barrera.

Se termina así la primera serie de experiencias. Era el principio de un período de ensayos en los que él la encontraba en momentos diferentes. Ella le acoge con sencillez. Le llama su Espectro. Un día, ella tiene miedo. Un día, ella se inclina sobre él. El no sabe si es él quien se dirige hacia ella, si es dirigido, si inventa o si sueña.

Hasta el cincuentavo día, vuelven a encontrarse en un museo lleno de bestias eternas.

Ahora, el tiro queda perfectamente ajustado. Proyectado sobre el instante escogido, puede él permanecer allí y moverse sin fatiga. Ella parece también acostumbrada. Acepta como un fenómeno natural las pasadas de ese visitante que aparece

y desaparece, que existe, habla ríe con ella, se calla, la escucha y se va.

Cuando vuelve a encontrarse en la sala de experiencias, siente que algo ha cambiado. El jefe del campo se encuentra allí. De las conversaciones mantenidas en torno suyo, comprende él que, ante el éxito de las experiencias sobre el pasado, se intenta ahora proyectarle sobre el porvenir. La excitación ante tal aventura le oculta durante algún tiempo la idea de que este encuentro con ella en el Museo ha sido el último.

El porvenir estaba mejor defendido que el pasado. Al término de otras pruebas aún más dolorosas para él, acabó por entrar en resonancia con el mundo futuro. Atravesó un planeta transformado. París reconstruido, diez mil avenidas incomprensibles. Otros hombres le esperaban. El encuentro fue breve. De una manera ostensible, ellos repudiaban esas escorias de otra época. El recitó su lección. Puesto que la humanidad había sobrevivido, no podía rehusar a su propio pasado los medios de supervivencia. Este sofisma fue aceptado como un disfraz del Destino. Se le dió una central de energía suficiente para poner de nuevo en marcha toda la industria humana, y las puertas del porvenir fueron cerradas.

Poco después de su retorno, fue el hombre transferido a otra parte del campo. El sabía que sus carceleros no le perdonarían. Había sido un instrumento en sus manos, su imagen infantil había servido de cebo para ponerle en condiciones, había respondido a lo que se esperaba de él y cumplido su papel. Sólo le restaba ser liquidado por ellos, llevando en alguna parte de sí el recuerdo de un tiempo dos veces vivido. Allí, en el fondo de esos limbos donde recibió el mensaje de los hombre del futuro. Ahora estaban ellos allí y le proponían aceptarle entre ellos. Pero su petición fue distinta: mejor que a ese futuro pacífico, él pedía ser devuelto al mundo de su infancia y a esa mujer que tal vez le esperaba.

De nuevo sobre la gran pista de Orly, en ese cálido domingo de anteguerra en que iba a poder permanecer, él pensó con un cierto vértigo que el niño que él había sido debía encontrarse allí también, mirando los aviones. Buscó en primer lugar el rostro de una mujer al fondo del mirador. Corrió hacia ella. Y cuando reconoció al hombre que le había seguido desde el campo subterráneo, comprendió que no podía evadirse del Tiempo y que este instante que él había visto de niño y que no había cesado jamás de obsesionarle, era el instante de su propia muerte.

-----

LA JETÉE. De Chris Marker.

Esta es la historia de un hombre marcado por una imagen infantil. La imagen que, por su violencia, le turbó y cuyo significado sólo pudo comprender mucho más tarde, tuvo lugar sobre la gran pista de Orly, algunos años antes del comienzo de la tercera guerra mundial.

En Orly, los domingos, los padres llevan a sus hijos a ver los aviones que despegan. De aquel domingo, el niño cuya historia vamos a contar debía volver a casa por durante mucho tiempo el sol quieto, el decorado plantado al fondo de la pista y un rostro de mujer. Nada distingue los recuerdos de los demás momentos: sólo más tarde se reconocen, por sus cicatrices. Ese rostro, que iba a ser la única imagen del tiempo de paz capaz de atravesar los tiempos de guerra, él se preguntó durante mucho tiempo si realmente lo había visto o si él mismo había creado ese momento de dulzura para apuntalar en él el momento de la locura que iba a venir, con ese ruido repentino, el gesto de la mujer, ese cuerpo que se balancea, el clamor de la gente sobre la pista, paralizada por el miedo. Mas tarde, comprendió que había visto la muerte de un hombre.

había a...

Estalló la guerra

Y algunos años después, vino la destrucción de París. Muchos murieron. Algunos se creyeron vencedores. Otros, fueron hechos prisioneros. Los supervivientes se establecieron en la red de subterráneos de Chaillot.

La superficie de París, y sin duda alguna la de la mayor parte del mundo, era inhabitable, podrida por la radioactividad. Los vencedores montaban guardia sobre un imperio de ratas. Los prisioneros eran sometidos a experiencias que parecían preocupar mucha quienes se entregaban a ellas. Al término de esas experiencias, unos quedaban decepcionados, otros muertos, o locos.

Para conducirlo a la sala de experiencias vinieron a buscar un día, entre los prisioneros, al hombre de nuestra historia.

Tenía miedo. Había oído hablar del director de esos trabajos. Pensaba encontrarse frente al Sabio loco, al Doctor Frankenstein. Vió un hombre sin pasión, que le explicaba pausadamente que la raza humana estaba ahora condenada, que el Espacio le había sido cerrado, que la única ligazón posible con los medios de supervivencia pasaba a través del Tiempo. Un agujero en el Tiempo y tal vez pudieran ~~encontrar~~ <sup>crear</sup> viveres, medicamentos, fuentes de energía.

Tal era el objetivo de las experiencias: proyectar emisarios en el Tiempo, llamar al pasado y al porvenir en ayuda del presente.

Pero el espíritu humano era un obstáculo. Despertar en otro tiempo era nacer una segunda vez, adulto. El choque era demasiado fuerte. Después de haber proyectado en diferentes zonas del Tiempo cuerpos sin vida o sin consciencia, los inventores se concentraban ahora sobre seres dotados de imágenes mentales muy fuertes. Capaces de imaginar o de soñar otro tiempo, podrían tal vez ser capaces de reintegrarse a éste.

La policía espía hasta en los sueños. Este hombre fué escogido, entre mil, por su fijación sobre una imagen del pasado.

Al principio, ~~él~~ <sup>se fija</sup> sólo que ~~arrancarle~~ <sup>le</sup> al tiempo presente. Se vuelve a comenzar. El sujeto no muere, no delira. Sufre. Se continúa. Al décimo día de experiencias comienzan a brotar imágenes, como confesiones. Una mañana de tiempo de paz. Una alcoba de tiempo de paz, una auténtica alcoba. Auténticos niños. Auténticos pájaros. Auténticos gatos. Auténticas tumbas. En el día dieciseis, él está sobre ~~la pista~~ <sup>el mundo</sup>. Vacío. A veces, ~~encuentra~~ <sup>un</sup> ~~de dicha~~ <sup>instante</sup>, pero diferente, un rostro de dicha, pero diferente. Ruinas. Una muchacha que podría ser la que él busca. Cruza ~~la pista~~ <sup>a un encuentro</sup>. Desde un coche, la ve sonreír. Otras imágenes se presentan, se mezclan, en un museo que es tal vez el de su memoria.

En el día treinta, tiene lugar el encuentro. Esta vez él está seguro de reconocerla. Es lo único de que ~~él~~ está seguro

imagen

en este mundo sin fecha que le inquieta, en primer lugar por su riqueza. En torno a él, materiales fabulosos: vidrio, plástico. Cuando sale de su fascinación, la mujer ha desaparecido.

Los que llevan a cabo la experiencia vuelven a ajustar el control, a lanzarle sobre la pista. El tiempo se enmadeja de nuevo, vuelve el instante. Esta vez, él está cerca de ella. Le habla. Ella le acoge sin sorpresa. Ambos están sin recuerdos, sin proyectos. Su tiempo se construye sencillamente en torno a ellos, tan sólo reparando en el placer de los momentos que viven, en las marcas sobre los muros.

Más tarde, ~~ellos~~ están en un jardín. Recuerda él que existían jardines. Ella le interroga acerca de su collar, el "collar del combatiente" que él llevaba al inicio de esta guerra que un día va a estallar. El inventa una explicación.

Caminan. Se detienen ante un corte de sequoia cubierto de fechas históricas. Ella pronuncia un nombre extranjero que él no comprende. El le señala un punto fuera del árbol. Se oye decir: "Yo vengo de allí..."

...y cae, sin fuerzas ya. Luego, otra ola del Tiempo le alza. Sin duda se le ha inyectado de nuevo.

Ahora, ella duerme al sol. El piensa que, en el mundo donde él acaba de <sup>hacer</sup> ~~hacer~~ pie otra vez, el tiempo de ser lanzado de nuevo hacia ella, ella ha muerto.

Despierta, él la habla ~~otra vez~~ <sup>otra vez</sup> de nuevo. De una verdad demasiado fantástica para ser admitida, él guarda lo esencial: un país lejano, una larga distancia por recorrer. Ella le escucha y no se burla.

¿Es el mismo día? El no lo sabe. Van a hacer ambos una infinidad de paseos semejantes creando entre sí una confianza muda, una confianza en estado puro. Sin recuerdos, sin proyectos. Hasta el momento en que él siente, ante ellos, una barrera.

Se termina así la primera serie de experiencias. Era el principio de un periodo de ensayos en los que él la encontraba en momentos diferentes. Ella le acoge con sencillez. Le llama su Espectro. Un día, ella tiene miedo. Un día, ella se inclina sobre él. El no sabe si es él quien se dirige hacia ella, si es dirigido, si inventa ó si sueña.

Hasta el cincuentavo día, vuelven a encontrarse en un museo lleno de bestias eternas.

Ahora, el tiro queda perfectamente ajustado. Proyectado sobre el instante escogido, puede él permanecer allí y moverse sin fatiga. Ella parece también acostumbrada. Acepta como un fenómeno natural las pasadas de ese visitante que aparece y desaparece, que existe, habla, ríe con ella, se calla, la escucha y se va.

Cuando vuelve a encontrarse en la sala de experiencias, siente que algo ha cambiado. El jefe del campo se encuentra allí. De las conversaciones mantenidas en torno ~~al~~ suyo, comprende él que, ante el éxito de las experiencias sobre el pasado, se intenta ahora proyectarle sobre el porvenir. La excitación ante tal aventura le oculta durante algún tiempo la idea de que este encuentro con ella en el Museo ~~ha~~ sido ~~de~~ último.

El porvenir estaba mejor defendido que el pasado. Al término de otras pruebas aún más dolorosas para él, acabó por entrar en resonancia con el mundo futuro. Atravesó un planeta transformado. París reconstruido, diez mil avenidas incomprensibles. Otros hombres le esperaban. El encuentro fué breve. De una manera ostensible, ellos repudiaban esas escorias de otra época. El recitó su lección. Puesto que la humanidad había sobrevivido, ~~el~~ no podía rehusar a su propio pasado los medios de supervivencia. Este sofisma fué aceptado como un disfraz del Destino. Se le dió una central de energía suficiente para poner de nuevo en marcha toda la industria humana, y las puertas del porvenir fueron cerradas.

Poco después de su retorno, fué el hombre transferido a otra parte del campo. El sabía que sus carceleros no le perdonarían. Había sido un instrumento

3

en sus manos, su imagen infantil había servido de cebo para ponerle en condiciones, había respuesto a lo que se esperaba de él y cumplido su papel. Sólo le restaba ser liquidado por ellos, ~~con alguna parte de él~~ llevando en alguna parte de él el recuerdo de un tiempo dos veces vivido. Allí, en el fondo de esos limbos fué donde ~~se~~ recibió el mensaje de los hombres del futuro. Ahora ellos estaban allí y le proponían aceptarle entre ellos. Pero su petición fué distinta: mejor que a ese futuro pacífico, él pedía ~~que~~ ser devuelto al mundo de su infancia y a esa mujer que tal vez le esperaba.

De nuevo ~~una vez~~ sobre la gran pista de Orly, en ese cálido domingo de anteguerra en que iba a poder permanecer, él pensó con un cierto vértigo ~~en~~ que el niño que él había sido debía encontrarse allí también, mirando los aviones. Buscó en primer lugar el rostro de una mujer al fondo del mirador. Corrió hacia ella. Y cuando reconoció al hombre que le había seguido desde el campo subterráneo, comprendió que no podía evadirse del Tiempo y que este instante que él había visto de niño y que no había cesado jamás de obsesionarle, era el instante de su propia muerte.

# LA JETEE

ARGOS-FILMS

4, Rue Édouard Belin  
NEUILLY-SUR-SEINE

Auteur et Réalisateur : Chris MARKER

Prix obtenus :

Prix Jean Vigo 1963

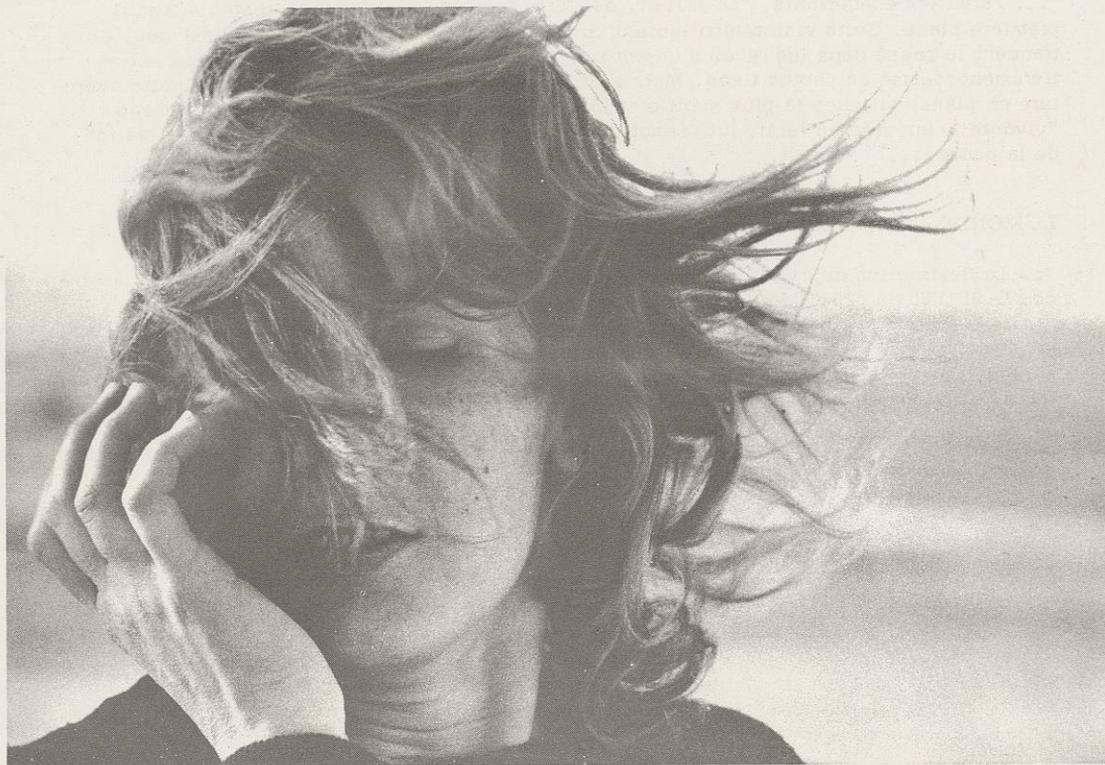
Grand Prix du Festival de science-fiction à Trieste 1963

Prix du Giff-Wiff 1963

Résumé :

La troisième guerre mondiale a éclaté. La guerre a envahi tout l'espace terrestre de ses destructions et de celles que perpétue la radioactivité. La seule voie ouverte pour chercher un secours ou une issue à cette guerre, c'est le temps.

La fuite dans le temps, soit Passé, soit Avenir, devient le problème N°1 à résoudre. Les savants se mettent à l'oeuvre dans les camps de concentration souterrains de la guerre atomique. Le héros du film connaîtra, avant sa fin dramatique, une émouvante histoire d'amour auprès d'une femme vivant dans un autre temps



POSITIF - Novembre 1963 -

"... "LA JETEE" est un film unique par la forme employée et par l'envoûtement qu'il fait naître. Le problème qu'il soulève en fait une oeuvre résolument moderne... Sa beauté ne pouvait surgir que d'un cerveau visionnaire..."

Bernard Cohn

LES CAHIERS DU CINEMA - Novembre 1963 -

"... Je suis fou d'admiration et de sympathie pour "LA JETEE", première tragédie filmée des voyages dans le temps, diabolique d'agencement et d'intelligence, pathétique, noble superbe. Si je me laisse aller, je me dis que c'est le plus beau film que j'aie vu cette année. C'est aussi le plus beau film de Chris Marker, celui où derrière les brillantes facettes de la plus brillante plume du cinéma, se voient aussi le mieux la force, le goût du tragique et du beau..."

Pierre Kast

COMBAT - Décembre 1963 -

"... Le film le plus personnel, le plus excitant, le plus digne d'un festival... "LA JETEE" en toute justice méritait le Grand Prix..."

Michel Pérez

LES LETTRES FRANCAISES - 5/11 Décembre 1963 -

"... Ce conte philosophique, ému et émouvant, ce film de vingt sept minutes est l'une des oeuvres les plus importantes de 1963..."

Georges Sadoul

FRANCE OBSERVATEUR - 5/11 Décembre 1963 -

"... Parmi les concurrents, "LA JETEE", de Chris Marker, méritait incontestablement la première place. Cette vision terrifiante d'un Paris troglodyte où des savants post-nucléaires traquent le passé dans les rêves d'un cobaye humain pour capturer l'espace-temps est entièrement réalisé en photos fixes. Mais l'art du découpage et du cadrage font de cette aventure en plans statiques la plus subtile et la plus frémissante qui soit. Une seule image "vivante", intégrée au récit, lui permet d'accéder au merveilleux par une simple pulsation de la pensée..."

Robert Benayoun

LE MONDE - 4 Décembre 1963 -

"...La destruction du monde, de Paris (la troisième guerre mondiale a éclaté) est à l'origine de "LA JETEE" de Chris Marker. Sans doute parce qu'il a obtenu le Prix Jean Vigo l'année dernière, le film - qui a lui seul justifie une chronique - n'a eu aucune récompense à Tours. On le regrette car ce "photo-roman", cet essai de science-fiction qui reconstitue, en quelque sorte, "le temps gelé" du passé, le mouvement capricieux de la mémoire en images fixes, est l'oeuvre la plus saisissante et peut-être la plus originale du Festival. Il est aussi, par-delà l'angoisse, la folie, la condamnation hypothétique de la race humaine, une méditation pathétique sur l'amour et sur la mort, sur le bonheur et sur la paix..."

Yvonne Baby

L'HUMANITE - 4 Décembre 1963 -

Les Neuvièmes Journées Internationales du court-métrage

"... Cela ne revient nullement à dire qu'il n'y eut pas d'oeuvres majeures. Je ne reviens pas sur "LA JETEE", photo-roman de Chris Marker, film d'anticipation sur ce que serait une troisième guerre mondiale. Malgré ses mérites, le film n'est plus à découvrir, déjà couronné par le Prix Jean Vigo, déjà primé à Leipzig, déjà présenté en diverses autres circonstances même s'il n'a pas encore entamé sa carrière plus publique..."

Albert Cervoni

C458503

LA JETÉE



EL ALCALDE DE BENALMADENA  
MALAGA



La Jette



La Jetée